

Luchar contra el autoritarismo y la arrogancia donde quiera que estén y al mismo tiempo producir liderazgo desde la docencia con autoridad, sin autoritarismo. El liderazgo revolucionario no se siente dueño ni liberador de los oprimidos. Se compromete con ellos para luchar por la liberación de ambos. Desplegar y aprovechar la especificidad del papel de los intelectuales en procesos de educación popular, desarrollar lo que pueden hacer bien en el proceso de interpretación del *posible histórico*, aquello que puede hacerse en un tiempo, para ampliar las posibilidades de la utopía.

La Pedagogía del compromiso es una batalla de la creatividad frente al miedo y la desesperanza. No es posible vivir plenamente sin esperanzas. Se requiere toda la lucidez y la pasión para defender el optimismo en las luchas cotidianas. Como nos alerta Freire, la historia no es sirvienta de nadie, por tanto, nada cae por su propio peso en términos de justicia. Depende del papel del sujeto en esa historia que, al mismo tiempo, va construyendo su propia vida.

Estos son aprendizajes fundamentales de este libro que invitamos a estudiar con profundidad. La educación puede ser fundamental para la transformación de las estructuras de poder y la cultura de la dominación de una sociedad. Educar desde la Pedagogía del compromiso, es un testimonio de fe y rebeldía. **C**

ZULEICA ROMAY GUERRA

## Marxismo negro, un capítulo de insurrección epistémica en el Caribe anglófono\*

Un sesgo recurrente en los discursos de la modernidad occidental es la subestimación de nombres de estirpe afrolatina y la omisión intencionada de hechos y procesos históricos protagonizados por mujeres, afrodescendientes y habitantes de los pueblos originarios de las Américas. Ello resulta apreciable en la composición nacional, por género y racial de las figuras referenciadas en enciclopedias y diccionarios de pretendido alcance universal y en las narrativas que circunscriben la historia intelectual del mundo a Europa y sus iconos diaspóricos.

En contraposición dialéctica, tales operativos de silenciamiento y borrado histórico han generado contrarrelatos y refutaciones epistémicas que articulan un conocimiento otro, finalmente instrumentado por las luchas políticas del siglo XX. En las postrimerías de este, el auge del neoliberalismo y sus secuelas de precarización, deshumanización y rentabilismo social, la euforia en torno al quinto centenario del «encuentro de culturas» y la crisis multidimensional desencadenada por la

\* Daniel Montañez Pico: *Marxismo negro. Pensamiento emancipador del Caribe anglófono*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.



implosión del socialismo en Europa del Este, forzaron confluencias teóricas en el Sur Global, cristalizadas en nuevos modos de aprehender nuestra inconclusa historia colonial.

A esa calibanesca tradición se afilia Daniel Montañez Pico, con

*Marxismo negro. Pensamiento emancipador del Caribe anglófono*, un texto que reconstruye los itinerarios de la meditación afrocaribeña de matriz británica en los últimos cien años. De innegable vocación pedagógica y solidez asentada en su trama argumental y enfoque relacional, esta monografía se enfrasca en la demostración de la pertinencia metodológica del llamado marxismo negro y el develamiento tanto de su perspectiva global y método historicista, como de las redes intelectuales y prácticas políticas que sustentan sus desarrollos.

El autor tiene en cuenta los contextos culturales y políticos de las obras que analiza, los desafíos sociales de la ciencia en diferentes periodos del siglo XX y los debates sostenidos por los marxistas de ascendencia africana con movimientos y comunidades académicas de la época. Así, su caracterización de los avances teóricos de esta corriente en las tres zonas lingüísticas de mayor preponderancia en el Caribe resulta convincente, a tenor de las disciplinas, referentes teóricos y modelos de análisis puestos en valor. Su mira de largo alcance establece, en el mismo orden, las correspondientes simetrías y distinciones entre el pensamiento marxista afrocaribeño, visto de conjunto, y el marxismo africano.

Aquí se valoran con detenimiento las discusiones que nutrieron metódicas, enunciados y nociones cuya originalidad instituye una incuestionable precedencia respecto a perspectivas y conceptos muy influyentes hoy en la comunidad académica occidental, tras sufrir, no pocas veces, un intencionado ocultamiento de sus orígenes. Aunque Immanuel Wallerstein, al desarrollar sus tesis sobre el sistema-mundo reconoció la primacía de Oliver Cox en la percepción del capitalismo como un sistema global, los científicos sociales de la región, sobre todo en el área hispanohablante, no suelen estar al tanto de lo que dicha teoría debe al intelectual trinitense. Menos conocido aún es el marxista afroestadunidense Harry Haywood, el primero en aludir al colonialismo interno, sentando las bases de la noción de colonialidad y el modelo de análisis que de ella deriva. Gracias a la operación de arqueología intelectual llevada a cabo por Montañez Pico, podemos verificar qué núcleos duros de esta tendencia enriquecieron el acervo de la economía política, las indagaciones sobre raza y racismo, los estudios de género y las perspectivas descoloniales.

Las apreciaciones de este autor sobre las influencias ejercidas por las matrices y dinámicas de poblamiento de las ínsulas, las relaciones sociales engendradas por el esclavismo y la servidumbre, y el sistema educativo implantado por la metrópoli británica, dilucidan la preeminencia de los intelectuales de esa zona lingüística en la maduración del ideal panafricanista y el pensamiento social en el Caribe. Para demostrarlo, se vale de una estructura reticular, en la cual categorías como sistema mundial, imperialismo, esclavitud, plantación, afrodescendencia y feminismo transversalizan la narrativa, a la vez que

contextualizan e interrelacionan las aportaciones de nueve pensadores, nacidos entre 1901 y 1953.<sup>1</sup> La adscripción al marxismo negro que de ellos se hace no desconoce sus diferentes filiaciones ideológicas y posicionamientos políticos, sus sinergias y divergencias con las orientaciones teóricas dominantes en su campo intelectual de referencia, sino que exalta la eficacia con que sus anclajes filosóficos y propuestas metodológicas dialogan de modo creativo, nutricio y cuestionador con la teoría marxista, el nacionalismo negro y el pensamiento feminista de los siglos xx y xxi.

En el Caribe, el marxismo negro confirió importancia a las secuelas culturales y psicológicas de la esclavitud y a los conflictos identitarios inherentes a la condición colonial; trascendió la consideración del racismo como constructo ideológico que refleja las dinámicas y tensiones de la base económica, al explicar la función estructurante de las jerarquizaciones raciales; esclareció los mecanismos empleados por el capital globalizado para naturalizar la feminización y racialización de la fuerza de trabajo a su servicio; y reivindicó el potencial revolucionario de sectores connotados como lumpenproletarios. Sus construcciones teóricas se asientan en una epistemología electivista, cuyas búsquedas –coincidentes en cierta medida con las de los dependentistas latinoamericanos, las afrofeministas y los nacionalistas negros en África y las Américas–, fundan conocimientos que distinguen por su autoctonía y capacidad de ajuste a las realidades concretas del Sur Global.

La atención de C.L.R. James al potencial insurgente de las mujeres y las culturas popu-

<sup>1</sup> Dichos autores son: Oliver Cox, George Padmore, C.L.R. James, Eric Williams, Walter Rodney, Lloyd Best, George Beckford, Stuart Hall y Rhoda Reddock.

lares y el interés postrero de Oliver Cox por la dimensión subjetiva de las relaciones sociales en el capitalismo, evidencian un intencionado propósito de los fundadores de contrarrestar los excesos economicistas de la corriente dominante en el campo teórico marxista durante la primera mitad del siglo xx. Más adelante, Walter Rodney profundiza la visión global desplegada por Eric Williams acerca del capitalismo y la esclavitud, al desmenuzar sus devastadores efectos en África y resaltar el peso de la historia y la cultura africanas en la radicalización de Rastafari en Jamaica. George Beckford, por su parte, explora los procesos culturales que estructuran las sociedades plantacionistas para dar cuenta de rasgos aun observables en las poblaciones caribeñas de nuestros días: posición subalterna de la burguesía nacional, reproducción social de disfuncionalidades como el complejo de inferioridad y el mimetismo cultural, y prevalencia de una mentalidad importadora que refuerza el vasallaje desde el consumo. Las tesis de Beckford se amplían y profundizan en la obra de Stuart Hall y sus indagaciones acerca de la vida cotidiana, los procesos identitarios y la construcción del conocimiento social, mientras que las reflexiones de Rhoda Reddock sobre la división sexual del trabajo y las relaciones de género estructuradas por el capitalismo, evaden las trampas de las variantes *light* de la interseccionalidad y aportan complejidad al entramado de opresiones que legitima la subordinación de las mujeres en el Caribe y el mundo.

La prolongada invisibilización de esta corriente del acervo marxista universal –un ejercicio de poder favorecido por la eurocentrada tradición cultural de las comunidades académicas–, es fruto de la incompreensión de que la liberación de los

pueblos vulnerados por invasiones y conquistas no se concreta con la proclamación formal de independencia política, sino que esta ha de ser completada por la emancipación económica y una descolonización cultural entendida como proceso de autoafirmación que comprende las epistemologías, los universos simbólicos, los referentes culturales, las prácticas sociales y las intersubjetividades.

Cuba inició la promoción del pensamiento social del Caribe anglófono en los años setenta del pasado siglo, con la traducción de obras emblemáticas de Eric Williams (*Capitalismo y esclavitud*, en 1975) y Walter Rodney (*Como Europa subdesarrolló a África*, en 1974) y, en fecha cercana, de Norman Girvan (*El Caribe: dependencia, integración y soberanía*, en 2012), miembro del Grupo Nuevo Mundo a quien la Universidad de La Habana confirió en 2008 un doctorado *honoris causa* en Economía. De los autores cuya obra Montañez Pico examina, la Casa de las Américas ha difundido primeras ediciones en español de Williams (*El negro en el Caribe y otros textos*, en 2011) y Lloyd Best (*Teoría de la economía de plantación*, en 2008). A ellas se suman una traducción de *Los jacobinos negros*, de C.L.R. James, en 2010, que incorpora –como la edición de 1963– el epílogo «De Toussaint Louverture a Fidel Castro», y su entrega más reciente: un libro mixto, concebido por Girvan, Graciela Chailloux Laffita y Kari Polanyi Levitt, cuya carga testimonial le convierte en biografía íntima del Grupo Nuevo Mundo.<sup>2</sup>

2 Graciela Chailloux Laffita, Norman Girvan y Kari Polanyi Levitt: *Por la soberanía intelectual del Caribe: el Grupo Nuevo Mundo*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2020.

La noción de marxismo negro presupone interpretar, cuestionar y enriquecer la teoría desde la experiencia colonial y neocolonial, acometer la emancipación epistémica que reclamara Lloyd Best. Trascender la visión de la raza en tanto categoría clasificatoria, asumirla como principio organizador de la estructura social y la economía política del capitalismo, permitió a los pensadores estudiados por Montañez Pico anticipar que en las formaciones económico sociales concebidas como transición al socialismo,

[...] el problema del racismo podía seguir existiendo, al igual que el del patriarcado, pues eran inherentes a la estructura del sistema y no meros derivados que se acabarían de la noche a la mañana por el simple hecho de tomar los medios de producción y el poder del Estado [399].

Démosle pues la bienvenida a *Marxismo negro. Pensamiento emancipador del Caribe anglófono*, nueva herramienta para pensar el mundo desde este archipiélago plurinacional, fundador de modernidades insurrectas. **C**